

totélica, sin pasar por alto los problemas que se encuentran en la explicación clásica.

Miguel García-Valdecasas Merino

Niels GRØNKJÆR (ed.), *The Return of God: Theological Perspectives in Contemporary Philosophy*, Odense University Press, 1998, 159 pp., 15,5 x 23, ISBN 87-7838-331-5.

Como se indica en el Prefacio de esta obra, se recogen en ella ensayos presentados a una reunión científica (European Summer School) que tuvo lugar en Dinamarca a lo largo del mes de junio de 1994, bajo el patrocinio de la Danish Research Academy.

«El propósito de este libro —explica su Editor— es contribuir a la reflexión filosófica acerca de lo que se ha denominado *el retorno de la religión*. La religión no se contempla como una vía para escamotear lo moderno ni como un movimiento polémico antimoderno. La relación entre la religión cristiana y la modernidad puede que se demuestre positiva» (pp. 7s.). De hecho, sigue afirmando, «puede detectarse dentro de la filosofía contemporánea un giro teológico», en el sentido de que se ha establecido un mayor diálogo entre filósofos y teólogos dentro del ámbito de la filosofía de la religión, sin que nadie pretenda decir la última palabra en estos temas, cerrando así dicho diálogo (p. 8).

Quizás las monografías publicadas en esta obra no estén a la altura de una finalidad tan ambiciosa, aunque apuntan atisbos del interés que tienen también por la religión muchos filósofos de ámbito germánico e italiano.

Gianni Vattimo titula «Historia de la salvación, historia de la interpreta-

ción» lo que en realidad es un breve estudio de la incidencia de la revelación divina en la historia del pensamiento occidental: «Trato de sugerir que la idea de una interpretación fructífera sólo pudo generarse como *efecto* del concepto judeocristiano (o mejor, cristiano) de historia de la revelación y de la salvación» (p. 14). Lo curioso es que plantee esta tesis tras citar a Gadamer, de quien procede precisamente dicho aserto... Vattimo enseguida matiza esta supuesta alabanza de la fe cristiana acudiendo a la historia del ser heideggeriano, para abominar de la ontología y de sus supuestamente nefastos efectos (la esclavitud de la técnica). Según él, la Iglesia debe descubrir que el pensamiento habrá de orientarse en la estricta línea de una «hermenéutica ontológica» (p. 20).

Michael Theunissen aborda un tema mucho más acotado y colateral: la experiencia de lo divino en la antigua poesía griega (pp. 21-48). Manfred Sommer, bajo el enunciado «La inversión de la Gnosis», toma pie de la Tesis doctoral de H. Jonas para confrontar el antiguo gnosticismo y la filosofía materialista de Ernst Mach, mostrando el misticismo que invade ambos pensamientos tan distantes en el tiempo (pp. 74-95).

Las contribuciones de Jean Greisch («Filosofía y teología en el siglo XX») y de Suzanne Lüdemann («¿Auto-afirmación como categoría de la humano? Notas sobre el debate acerca de la secularización») adoptan un enfoque sintético, pero sus conclusiones no son especialmente originales (pp. 49-73; 96-112).

Por último, nos encontramos con dos ensayos que —en la línea trazada por Vattimo— pretenden ser prospectivos. Luca D'Isanto escribe sobre «El

don de la teología y la hermenéutica de la huella»; Franz J. Wetz acerca de «Ciencia y provocación. Vías hacia una hermenéutica existencial de la naturaleza» (pp. 113-157). En concreto, D'I-santo se limita a hacerse eco del escepticismo de Derrida y del propio Vat-timo; Wetz es también un escéptico, que se resigna a la alienación de lo humano que provocan aparentemente las ciencias naturales, para refugiarse en un existencial «encogimiento de hombros» que restaría seriedad a dichos resultados indeseables.

En definitiva, si «el regreso de Dios» se limitara a los hechos culturales que se contemplan en este volumen, un observador imparcial podría aventurar que dicho regreso apenas merecería una breve nota anecdótica en una página perdida de alguna revista cultural.

José Miguel Otero

Franz ROSENZWEIG, *La estrella de la Redención*, Sígueme, Salamanca 1997, 508 pp., 14 x 22, ISBN 84-301-1348-7.

Aunque, por motivos de lejanía de su contexto cultural, todavía resulta poco conocido en España, Franz Rosenzweig (1886-1929) es uno de los pensadores más interesantes del siglo XX. A una biografía intensa y breve, en la que se refleja un momento histórico complejo, se une la búsqueda intuitiva y apasionada de orientaciones en una época desconcertada.

Pertenece a una minoría judía culta, que, después de la emancipación legal de mediados del XIX, hace un colosal esfuerzo de integración, y consigue hacerse presente en todas las encrucijadas del pensamiento germánico. Gracias a esto, muchos jóvenes judíos de la siguiente generación pueden gozar de

un estatus económico desahogado y de una excelente educación en muchos campos: filosofía, arte, ciencias, historia y música. Ese *humus* da como fruto algunos genios (Einstein) y una notable pléyade de personas cultísimas (Popper, Gombrich...). Pero la integración produce también una pérdida de identidad religiosa. Rosenzweig nace y vive en este contexto; con una fuerte inquietud intelectual, en un clima culto y burgués, experimenta, desde muy joven, un renacimiento religioso que le lleva a ahondar en sus propias raíces.

Desde entonces, se sitúa como un pensador fundamentalmente religioso, es decir, que mira los acontecimientos desde la perspectiva de una fe judía, muy empapada de puntos de vista cristianos. El panorama cultural del primer tercio de siglo está dominado por una lucha ideológica, donde se mueven, por un lado los racionalistas ilustrados de corte liberal; y, por otro, el pensamiento totalitario socialista (nacionalista o internacionalista), con una inspiración hegeliana de fondo. Rosenzweig, fuertemente insertado en la tradición de pensamiento alemana, es de los que sienten la necesidad de refundar la visión del mundo, del hombre y de la sociedad. Intenta un viaje hacia las profundidades y quiere sustituir las categorías a las que había llegado la filosofía alemana (sobre todo, Hegel, sobre el que había hecho su tesis) por las categorías judeocristianas. Su aspiración era provocar una «revolución copernicana» del pensamiento. Quiere recuperar un nuevo sentido común inspirado por la revelación judeocristiana. Hay que mirar el mundo desde arriba, desde lo que se nos ha dicho.

La estrella de la Redención fue escrito en las trincheras de los Balcanes adonde fue movilizado durante la guerra del 14, y publicado en 1921. Se compone de